

Un puente sobre aguas turbulentas

FRANCISCO DE LA TORRE

Los Presupuestos de los últimos años no han sido fáciles, pero los de 2015 son aún más complicados. Un presupuesto es la combinación de unos compromisos de gastos, con la previsión de los ingresos necesarios para financiarlos. Una parte de los gastos, como los intereses, y prácticamente todos los ingresos dependen de la coyuntura. Además, España se ha comprometido a reducir su déficit total de su sector público en 2015 de forma relevante, pasando de un déficit previsto, sin ayudas bancarias, del 5,5% a uno del 4,3%. Esto hay que realizarlo en un año electoral para casi todas las administraciones, lo que suele disparar el gasto público.

Nos encontramos ante una coyuntura complicada. Por un lado, la mayor parte de Europa, o está en recesión o con un crecimiento débil; y son nuestros principales clientes. Por otra parte, la inestabilidad interna derivada de la situación en Cataluña está frenando la inversión y elevando nuestra prima de riesgo.

Ante este entorno turbulento, el Gobierno espera reducir gastos por el agotamiento de las prestaciones de desempleo, lo que seguramente se cumplirá; y porque las condiciones financieras sigan permitiendo refinanciar la deuda a menores tipos de interés. Esto no es seguro, y no sólo por la inestabilidad, sino también porque las actuales condiciones de liquidez y financiación del sector público en Europa son absolutamente excepcionales. No es sostenible seguir financiándonos a menores tipos que en 2007, y todo esto puede cambiar cuando EEUU empiece a retirar estímulos.

La previsión de ingresos es muy optimista y también está sujeta a riesgos. Así, se ha presupuestado que los ingresos por cotizaciones sociales crezcan un 6,8%. Esto indicaría una mejora espectacular del mercado de trabajo, sobre todo porque muchos contratos seguirán aplicando la tarifa plana de 100 euros. Además, se prevé que los ingresos tributarios crezcan un 5,4%, pese a la rebaja de casi 6.000 millones de la reforma fiscal. Para que así sea, como hay bajada de tipos, las bases de los impuestos deberían crecer un 9%; algo muy complicado si se prevé un crecimiento nominal del PIB del 2,7%.

Entre 2008 y 2013, las bases de los impuestos han caído más que el PIB y la demanda interna. Ahora, por fin, la previsión es que crezcan ambas magnitudes, pero se espera, además, que esto se traduzca en un enorme incremento de la recaudación. Esto sólo será posible si mejoran espectacularmente el cumplimiento fiscal y la lucha contra el fraude; lo que no parece sencillo a corto plazo. En fin, estos Presupuestos son un arriesgado puente sobre las aguas turbulentas de una España que aún no ha abandonado la crisis.

Francisco de la Torre Díaz es Inspector de Hacienda y autor de *¿Hacienda somos todos?* (Debate).